

EL AIRE Y LA PASCUA

A partir de 1º

Cuando murió el "Hombre del Sol", el aire tampoco quería vivir más y repelía todo lo que antes permitía gustoso que en él entrase. En primer lugar la luz tenía que apartarse de él, pues ya no quería llevarla del cielo a la tierra. Por eso tuvo que permanecer la luz en el sol, y en la tierra reinaba la penumbra incluso durante el día. Los seres humanos ya no podían distinguir los colores. Todo era gris y pálido. Además de eso el aire rechazaba los sonidos que antes portaba con tanta satisfacción. El corderito no podía oír el balido de su madre oveja, la gallina perdía de vista a sus polluelos, pues no día llamarlos más. Nadie oía los latidos de los cachorros. Las personas no podían oír las palabras de las otras personas; el canto de los pájaros, toda la música, toda risa también el llanto dejó. Todo esto porque el aire ya no quería vibrar y nidos y sin luz. El mundo entero quedó inmerso en una noche que parecía que no podía clarear.

Parecía una gran sepultura silenciosa.

El aire pensó:

"Todo va a quedar así tenebroso para siempre". Pero al cabo de tres días, antes de nacer el sol, una luz intensa, bien clara y cálida penetró cariñosamente en él. El aire no sabía de donde venía esa luz. Suavemente comenzó a soplar. En ese momento descubrió la fuente de dónde venía la luz. Era el "Hombre del Sol" que había salido de la sepultura y se encontraba ahora dentro del aire maravillado. La luz divina que Él irradiaba penetró en todo el aire, y el aire se puso tan feliz que de tanta alegría comenzó a girar: Rugió a través del bosque, y sopló para los árboles diciendo:

"El Hombre del Sol volvió." Correteó por los campos y prados preguntando alegremente a las hierbas y a las flores:

"¿Están viendo la nueva luz divina?"

Sin esperar respuesta, continuó soplando apresuradamente hacia adelante.

Llegó a la ciudad, corrió por las calles y aulló en los muros y tejados. Soplaba violentamente de tan contento que estaba. Las personas comenzaron a estar temerosas, entraron rápido en sus casas y cerraron puertas y ventanas. Los amigos también se habían reunido y todos juntos permanecían con las puertas cerradas, pues no entendieron el mensaje de alegría que el aire les traía a través del lenguaje del viento, ya que se volvió demasiado tempestuoso y animado. Entonces el aire quedó decepcionado porque nadie quería oírlo y participar de su gran alegría, dio media vuelta, retornando al jardín donde encontró al Hijo de Dios y le contó:

-Fui ricamente obsequiado cuando recibí Su luz y Su fuerza. Quise contarlo a los amigos, pero tenían mucho miedo. Cerraron la puerta cuando soplé fuerte en la entrada de la casa y no me comprendieron. Cerraron hasta las ventanas. Entonces volví.

El Hijo de Dios respondió:

-Estoy contento por tu alegría, pero si quieres llevarla a los otros, tú mismo tienes que sosegarte primero. Así después de esto podrás servirme y hasta incluso acompañarme cuando vaya a visitar a mis amigos y entrar por la puerta cerrada”.

-“¿Quieres?” Inmediatamente el aire quedó parado.

-“¿Podría haber algo más importante para el aire que entrar con Él en la casa cerrada, donde los amigos estaban reunidos?”

¡El aire quería tanto llevar su luz y su palabra hasta ellos!

Primero los amigos se asustaron cuando vieron al “Hombre del Sol” delante de ellos.

-“¿Cómo había entrado?”

Se quedaron sin respiración. El aire lo percibió y pensó:

-“Eso, detengan la respiración, pues yo les traeré nuevo aliento. Quédense tranquilos y no se asusten más.”

Entonces el Hijo de Dios aspiró el aire profundamente. Después se dirigió a cada uno de los amigos y tocándolos con su hálito, les dijo:

-"Con este aire reciban mi Espíritu. En mi luz verán a cada uno como es en realidad. En mi Amor podrán ver a cada uno, aunque a veces sea malo. Con mi palabra díganle lo que tiene que hacer, para que el aire, a su llegada, se vuelva claro y limpio otra vez. Entonces yo podré vivir en este aire, aunque sus ojos no puedan verme. Por la paz que reinará entre ustedes y las otras personas, percibirán que yo estoy presente. Así como no pueden vivir sin el aire aunque no lo vean, así un día no me verán y tampoco podrán vivir sin mi."

Mientras les hablaba y su hálito les tocaba, los amigos perdieron el miedo y sintieron la paz que el aliento les inspiraba. El aire estaba feliz, porque el Hijo de Dios pretendía ser semejante. Entonces sintió que para él todo cambiaba. Primero llevó los sonidos del canto de alabanza que los amigos de Dios cantaban loando al "Hombre del Sol". Enseguida en él flotaba un suave perfume de incienso, que los amigos quemaron para agradecer al aire por haberles traído el hálito de paz del Espíritu de Dios.

Aportación de Silvia Jover T.